

30 MAYO 2009 PENTECOSTÉS



HECHOS 2,1-11: Se llenaron todos de Espíritu Santo.
SALMO 103: Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
1Co 12,3b-7.12-13. Hemos sido bautizados en un mismo espíritu, para formar un solo cuerpo.
Jn 20,19-23. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo.

1. CONTEXTO

ESPÍRITU. ESPÍRITU DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

El término con el que se designa al Espíritu, tanto en hebreo *-ruah-*, como en griego *-pneuma-* tiene una amplia gama de significados: aire, viento, soplo. De ahí el principio vital, alma, estado de ánimo y finalmente ser invisible, ángel o demonio.

VIENTO. El espíritu es el soplo, y en primero lugar el del viento. Hay en el viento un misterio: de violencia irresistible, unas veces derriba casa, los cedros, los navíos de alta mar (Ez 13,13); otras veces se insinúa en un murmullo (1Re 19,12); a veces seca con un soplo tórrido la tierra estéril (Ex 14,21) y otras veces derrama sobre ella el agua fecunda que hace germinar la vida (1Re 18,45).

RESPIRACIÓN. Lo mismo que el viento

sobre la tierra maciza e inerte, así es el hálito respiratorio, frágil y vacilante, es la fuerza que sostiene y anima el cuerpo con su masa. El hombre no es el dueño de este hálito, aun cuando no puede prescindir de él y muere cuando se extingue. Como el viento, pero de una forma más inmediata, el hálito respiratorio, en particular el del hombre, viene de Dios. (Gn 2,7) y vuelve a él con la muerte (Job 34,14)

ESPÍRITU DE DIOS. No puede separarse del Padre y del Hijo; se revela con ellos en Jesucristo, pero tiene su manera propia de revelarse, como tiene su propia personalidad. Pero no tiene un rostro. En todas las lenguas su nombre es un nombre común, tomados de los fenómenos naturales del viento y de la respiración. Se "oye su voz", se reconoce su paso por signos con frecuencia esplendorosos, pero no se puede saber "de donde viene y a donde va" (Jn 3,8) Nunca actúa sino a través de otra persona, tomando posesión de ella y transformándola. Su acción parte siempre del interior y desde el interior se le conoce: "Vosotros le conocéis porque mora en vosotros" (Jn 14,17). Los grandes símbolos del Espíritu: el agua, el fuego, el aire y el viento, pertenecen al mundo de la naturaleza y no comportan rasgos distintos; evocan sobre todo la invasión de una presencia, una expansión irresistible y siempre en profundidad.

En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios no se ha revelado todavía como una persona, sino como una fuerza divina que transforma personalidades humanas para hacerlas capaces de gestos excepcionales. Estos gestos van siempre destinados a confirmar al pueblo en su vocación, a hacerlo servidor y asociado de Dios. El Espíritu es santificador.

De un extremo a otro del Antiguo Testamento el Espíritu y la Palabra de Dios no dejan de actuar conjuntamente. La palabra penetra de fuera, como la espada que pone al descubierto las carnes; el Espíritu es fluido y se infiltra insensiblemente: La palabra se deja oír y conocer; el Espíritu permanece invisible. La palabra es revelación; el Espíritu, transformación interior. La palabra se yergue en pie, subsistente; el Espíritu descende, se derrama, se sumerge. Esta repartición de las funciones y su necesaria asociación vuelven a hallarse en el NT: la Palabra de Dios hecha carne por la operación del Espíritu no hace nada sin el Espíritu, y la consumación de su obra es don del Espíritu.

(VTB)

2. TEXTOS

Al igual que el domingo pasado, desarrollo el texto de los Hechos ya que evangelio de hoy lo vimos en el domingo 2º de Pascua.

1ª LECTURA: HECHOS 2,1-11

2,1 *Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.*

Pentecostés es el término griego que corresponde a la antigua "fiesta de las semanas" (Ex 32,22). Era la fiesta con la que se concluía el tiempo de la cosecha, que comenzaba con la fiesta de Pascua y duraba siete semanas. Era la más modesta de las grandes fiestas de Israel. En los comienzos se llevaban al templo, como ofrenda, las primicias del trigo: dos panes de harina nueva cocidos con levadura. (Dt 16,9).

En aquel tiempo, Pentecostés tenía una cierta connotación política: los motines y las manifestaciones se sucedían con frecuencia y, poco después de la muerte de Herodes el Grande (año 4 a.C.) precisamente un día de Pentecostés, se produjo una verdadera insurrección del pueblo.

Todos reunidos, no se referirá a los 120 mencionados con anterioridad, sino más bien a los doce. La reunión del pequeño grupo en la habitación superior de la casa y la sustitución de Judas asientan las bases para que venga el Espíritu.

2,2 *De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban.*

Esta descripción es parecida a las manifestaciones de Dios en el A.T., a las "teofanías". Como el acontecimiento del Sinaí (Ex 19). Lucas nos quiere dar a entender con este carácter repentino del acontecimiento que se trata de algo que supera esencialmente toda comprensión y cálculo humano.

Se describe como un fenómeno auditivo: un ruido que viene del cielo, como el sonido de un viento huracanado que llena la casa. Siempre el viento y la tormenta acompañan las manifestaciones de Dios en el A.T. (1Re 19,11; Is 66,15...)

Para algunos comentaristas existe diferencia de la bajada del Espíritu sobre Jesús en el momento del bautismo "en forma de paloma" indicándose así la suavidad del descenso, y la forma violenta como irrumpe en Pentecostés es indicio de que en el grupo de discípulos existían enormes resistencias a la acción del Espíritu.

2,3 *Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno*

Se complementa la imagen auditiva anterior con una serie de rasgos visuales. Es una aparición al estilo de las apariciones del Resucitado, una presencia que viene del mundo divino. Las lenguas son "como" de fuego. También el fuego es signo de la presencia de Dios que bajó al monte Sinaí con fuego (Ex 19,18), significó su presencia en medio de

Israel durante la travesía del desierto en figura de columna de fuego (Ex 13,21) y se le apareció a Moisés en una llamada entre zarzas (Ex 3,2)

2,4 *Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.*

El Espíritu de Dios los invade y es Dios mismo el que habla y actúa por medio de ellos. La glosolalia (el hablar en lenguas) es una de las manifestaciones más típicas del éxtasis religioso. En un estado de entusiasmo eufórico se profieren sonidos inarticulados, incoherentes y totalmente distintos del lenguaje humano común. Es posible, históricamente hablando, que la experiencia de una novedad tan radical como la que tuvo la comunidad cristiana después de Pascua encontrase su cauce de expresión ideal en este tipo de manifestaciones verbales. En el mundo helenístico las manifestaciones de euforia, eran aceptadas y valoradas positivamente. Para Lucas es un signo legítimo de la presencia del Espíritu, aunque no el único.

2,5-6 *Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.*

Ahora la narración se centra en los efectos del acontecimiento. Los muros de "la casa" desaparecen, y el escenario cobra una amplitud hasta abarcar todo Jerusalén. El sonido de aquella "voz" hace confluír a toda la muchedumbre desde todas las partes de la ciudad. Se produce un desconcierto, porque cada uno les oye hablar en la lengua de su propia tierra.

¿Qué significa hablar en lenguas? Algunos exégetas han visto la manifestación de la "glosolalia" tal como la conocieron las iglesias de Pablo.

Algunos creyentes se ponían a hablar en un lenguaje incomprensible para los demás mortales. Era una de las manifestaciones más típicas del éxtasis religioso. En un estado de entusiasmo eufórico se profieren sonidos inarticulados, incoherentes y totalmente distintos del lenguaje humano común. Tan solo Dios y un intérprete eventual podían descifrar aquel lenguaje (1Cor. 14, 27-28).

Otros han pensado que se trata de algo distinto. Lo que quiere decirnos Lucas es que los apóstoles hablaron en las lenguas de los diferentes pueblos con los que se relacionaban los testigos de aquella escena. Es lo contrario de Babel, allí se confundieron por su orgullo y al bajar hablaban de diferente forma. El milagro de Pentecostés no restituye a los hombres aquella lengua única que habían perdido en Babel, a los apóstoles se les da hablar en cada una de las lenguas que existen y hacerse comprender por todos.

2,7-11 *Enormemente sorprendidos, preguntaban:*
- « ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.»

Valiéndose de una **ficción literaria**, Lucas reúne en Jerusalén a todas las razas que se habían dispersado con motivo de la "confusión" de Babel.

A la erección de una torre que llegara al cielo corresponde ahora la venida del Espíritu procedente del cielo que aquellos habían pretendido alcanzar con sus propios medios y en lugar de la confusión de lenguas que acarreó la desunión se opera aquí una desunión de la asamblea que conduce a la comprensión y unión entre todos.

De los individuos de una sola raza y lengua que fueron dispersados por Dios por toda la superficie de la tierra se ha pasado ahora a los individuos de diversas lenguas congregados gracias a la intervención divina.

Si nos fijamos en la secuencia constituida por las naciones y pueblos enumerados en la lista observamos una curiosa distribución. Los quince pueblos o naciones están ordenados siguiendo una línea imaginaria que enlaza los cuatro puntos cardinales pasando por el centro, Judea con su capital Jerusalén, donde residía de forma provisional/ estable los representantes de toda la humanidad conocida en el momento del acontecimiento pentecostal.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 103,

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas.

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y las creas, y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor.

2ª LECTURA 1ª CORINTIOS 12, 3B-7. 12-13

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

En todo el capítulo 12, Pablo expone **diversos aspectos de la acción del Espíritu** en los seguidores de Jesús, tanto en lo individual como en lo comunitario.

La primera acción, el primer don es reconocer a Jesús como Señor. **Solo El es el Señor, solo El es mi Señor.**

Diversidad de dones y unidad. En los tres capítulos siguientes (1 Cor 12-14) aborda Pablo el tema de **los carismas**. El capítulo central sobre el carisma supremo del amor está como aprisionado entre los otros dos capítulos que se ocupan de reflexionar sobre la existencia, utilidad, papel y finalidad dentro de la Iglesia del resto de los carismas.

Carisma es una palabra que tiene su origen en la órbita religiosa cristiana y más concretamente en el ámbito paulino. Es de la misma raíz que *jaris=gracia* y el sufijo "ma" le añade un sentido de manifestación, de acción. En un sentido amplio carisma designa **cualquier clase de gracia o don concedido por Dios a sus fieles**, con independencia del puesto que puedan ocupar en la institución eclesial. En un sentido más restringido y técnico pasó a significar **ciertos dones especiales concedidos por el Espíritu de Dios a determinadas personas o grupos** para provecho de los demás. Así pues la existencia de carismas se conecta necesariamente con la actividad divina y más en concreto con la acción del Espíritu Santo en el seno de la Iglesia. Por eso existieron, existen y existirán siempre en ella. La abundancia de carismas es signo de juventud y de fervor, de entusiasmo y de vitalidad.

Diversidad de miembros, pero un solo cuerpo. Pronto los carismáticos de Corinto crearon problemas al juzgarse un tanto desligados de la Iglesia-institución y creerse con facultad para moverse a sus anchas, libres de toda norma, en el seno de la comunidad. Es una fortuna que el conflicto surgiese ya en los días de Pablo porque cuando se repita en el decurso de la historia de la Iglesia, tendremos siempre una fuente limpia adónde acudir para alimentar nuestra reflexión. (CB)

EVANGELIO: JUAN 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros.»

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- «Recibid' el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

(Ver comentario Domingo 2º Pascua)

3. PREGUNTAS...

1. Al llegar el día de Pentecostés...

En estos días de primavera, con el Rocío próximo, la Fiesta del Espíritu evoca en **nosotros la necesidad de una fuerza nueva, de un corazón nuevo, de una libertad interior, de una proximidad personal a Dios en nuestra vida.** Estamos deseando intensamente que un aire nuevo entre por nuestras ventanas y lo impregne todo de una necesaria y saludable renovación.

Tenemos que romper esa dura sensación de que nada se mueve, como si todo estuviera envuelto de una quietud infinita. Es el Espíritu el que **nos mueve, nos anima y nos impulsa a llenar de contenidos nuestras vidas.** Es el aire de ese Espíritu el que nos lleva a sentir la necesidad de un desapego total de las **cosas** y a sentir la **grandeza de la libertad.**

Vivir en el Espíritu es sentir una fuerza interior, una energía espiritual que nos impulsa a acometer y a enfrentarnos con una fuerza distinta y nueva a todos los problemas de la vida. El Espíritu nos acompaña cada día, cuando trabajamos y amamos, cuando sufrimos y luchamos por el bien de otros. Con El podemos caminar con serenidad e ir hacia la conquista del hombre-mujer interior, ser seres nuevos.

- ¿Siento la necesidad de un cambio en mi vida, de una fuerza que me haga salir de mi egoísmo, comodidad, apego?

2. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio...vieron aparecer unas lenguas como llamaradas

El acontecimiento se describe con unas imágenes que resultan familiares a los hombres de la Biblia: **el ruido y el fuego** forman parte del escenario utilizado para descubrir la manifestación de Dios.

Lucas nos quiere decir que todo lo que sucede viene de arriba, de Dios. Lo que ocurre es ciertamente obra de Dios: los lugares y las personas se llenan de Espíritu Santo. La reacción de los testigos confirma que se trata de **la irrupción de Dios en el mundo de los hombres:** se quedan perplejos, incapaces de comprender: ¿Qué es lo que puede ser esto?

Los signos. Nuestra vida está llena de signos (el saludo, el guiño, el abrazo, el beso, la mano que ayuda y no retiene, la visita que cura, la palabra que acoge...) Dios también nos habla a través de los signos. Los que tienen la fe y el corazón alerta, encuentran mejor los signos del Resucitado. Pero hay que tener eso, fe y el corazón abierto. Si supiéramos contemplar la vida con ojos de fe, toda ella nos hablaría de Él.

- ¿Descubro a Dios a través de las cosas, de los acontecimientos de cada día?
- ¿Miro desde el corazón sencillo y abierto o más bien desde el prejuicio, las apariencias?

3. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras,

¿Cómo continuar la tarea de anunciar el Reino, de amar sin barreras, de anunciar la libertad desde la propia liberación de barreras, siendo, como somos unos "siervos inútiles" de fe frágil, capaces de negarle a él en momentos de dificultad **si no tenemos esta fuerza prometida del Espíritu?** Para continuar tenemos que tener el mismo Espíritu que Cristo. En el bautismo y la confirmación se nos derramó ese don inestimable.

Como un sol, como un fuego, despliega su calor sobre nuestros corazones para que amemos con quiere Dios. Como viento que hace correr el velero sobre olas gigantes, el nos pone en movimiento por el sendero que quiere Jesús. Como fuerza de huracán nos quita el miedo y nos da la audacia de servir a los hermanos más lejanos (misioneros en África) a los más desprotegidos (enfermos del sida, emigrantes) a los más pequeños (familias alternativas para niños huérfanos) a los más esclavos (drogadictos, prostitutas...).

Solo necesita que abramos las puertas, que nos lancemos sin equipajes a sus brazos, que dejemos prejuicios y rencores.

- ¿Qué dificultades encuentro para vivir esto?
- ¿Siento esta fuerza que me impulsa a salir de mi mismo, siento la llamada a la libertad?

El Espíritu actúa más allá de la Iglesia, está presente en el mundo como fuerza viva. Los movimientos pacifistas, ecologistas y feministas, los movimientos en favor de los derechos humanos y en favor del diálogo interreligioso, son obra del Espíritu. Es el tema de los signos de los tiempos, que presupone que el Espíritu del Señor es el que guía la historia (GS 4, 11,44). Esta presencia misteriosa del Espíritu, acentuando su dimensión personal, es lo que canta la Iglesia en su himno **Ven, Espíritu Santo»:**

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>